

El Teatro Alfonsetti de Betanzos -primer acto-

MARTA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ*

Sumario

El Teatro Alfonsetti de la ciudad de Betanzos; inicio, inauguración y actividades durante 130 años transcurridos a través de tres siglos de la Historia.

Abstract

Alfonsetti Theater in the City of Betanzos; beginning, opening and activities for 130 years through three centuries of its history.



Para comenzar, diré que el Teatro Alfonsetti cautivó de alguna manera mi atención ya desde la infancia, en virtud de sus singulares características. La primera de ellas era el no tener un edificio propio, ornamentado al uso, para la actividad a que había sido destinado y ocupar, por el contrario, las dependencias de un antiguo convento al que habría de accederse a través del atrio de una iglesia. La segunda, la denominación del mismo en honor a su fundador, cuyo nombre se me antojaba ser el de un mago italiano, que con su varita mágica hubiese hecho aparecer, donde nada había, un teatro fantástico que se abriría tras franquear un sencillo arco, que tenía un escudo en la parte alta del mismo, como único adorno. Además, en los meses de verano, el teatro se transformaba en la factoría de la cual habría de salir todos los días dieciséis de Agosto, el increíble Globo de San Roque para ser lanzado hacia la inmensidad del cielo en esa noche del verano brigantino.

* **Marta González Rodríguez**, de familia betanceira, es médico especialista en Obstetricia y Ginecología en el Hospital Clínico Universitario de Santiago de Compostela y Profesora de Obstetricia y Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela.

Todo este atractivo que aún conserva para mi, me llevó a investigar sobre lo que habría sido la vida del Alfonsetti reflejada en las páginas de la prensa local de su época.

Compendio documental de referencia inexcusable, para quien esté interesado en conocer, no sólo la historia del Teatro Alfonsetti, si no también la de los demás teatros y salas cinematográficas que hubo en Betanzos, es el magnífico libro titulado «O cinematógrafo en Betanzos» (Erias Martínez, Sarmiento Escalona, 1997), fruto de una gran labor investigadora que nos recrea con abundante y bellissimo material iconográfico, y cuya lectura recomiendo aún, antes de continuar recorriendo las líneas del presente trabajo.

Este libro ha sido mi guía y su presencia subyace en este artículo como un cendal casi imperceptible, en el cual he ido engarzando todos los datos que sobre el teatro pude recoger entre las páginas de la prensa brigantina, deseando así completar el esfuerzo documental realizado para su publicación, con el ansia de añadir algún toque de color más a lo ya conocido, porque esperaba que pocas novedades habría de encontrar...

Pero nunca se sabe, porque en el transcurso de una travesía por el proceloso mar de la investigación histórica pueden darse infinidad de situaciones diferentes; la más temida y no por inesperada e infrecuente es, cuando la tempestad desarbola nuestra nave, hundiendo ésta a nuestro pesar, impidiéndonos por ello continuar en forma alguna la ruta investigadora que nos habíamos trazado. No tenemos entonces más remedio que retirarnos, eso sí, pensando en otros puntos de partida con cartas de navegación diferentes.

Por el contrario, en otras ocasiones los vientos soplan favorables y ahuecan nuestro velamen, conduciéndonos a buen ritmo hasta nuestro destino.

En cualquier caso, siempre es aconsejable e incluso recomendable, dejarse invitar por la luz acogedora de otros faros distintos al que nos guía, ya que sirviéndonos de su escala luminosa y desde la linterna, si el hado nos es propicio, podremos divisar hallazgos inesperados.

Así sucedió en la sala de lectura del Instituto de Literatura y Lingüística de la ciudad de La Habana; estando ocupada en otra investigación diferente, llamó mi atención un viejo fichero metálico desvencijado ya por la herrumbre, en una de cuyas gavetas decía: «revistas extranjeras». Enseguida me encontré pasando las fichas que contenía y en una de ellas leí: Liceo Brigantino años 1882, 1883, 1884.

Inmediatamente ordené el pedido de las revistas y tras una corta espera, me fue entregado un pequeño volumen que reunía todas las publicaciones correspondientes a los mencionados años, recogidas en una robusta encuadernación de la época.

¿Quién lo habría dejado allí?... Quizás algún viajero que lo habría portado para entretenerse durante la travesía de un viaje a Cuba...

¿Sería este el único volumen desaparecido de alguna otra colección?...

Al abrir el ejemplar, pude ver en la cara interna de su portada, pegado, un sello de papel de «Ediciones Celestino Jaramillo» de La Coruña. No podría explicar por qué este sello, me hizo intuir que acababa de encontrar un tesoro.

Sin demora me sumergí en las páginas que el tiempo había vuelto color sepia y que se encontraban en perfecto estado como si no hubiesen sido holladas con anterioridad. Se trataba de las revistas publicadas por las secciones de Literatura, Ciencias, Música y Declamación que dirigía Ricardo Caruncho y que pertenecían a la sociedad coruñesa «Liceo Brigantino».

Al cabo de un rato de lectura y emitiendo destellos de color con aroma a Siglo XIX, se encontraba allí el tesoro, cual era nada menos que el relato del origen y la función inaugural del Teatro Alfonsetti de Betanzos descrito con toda suerte de detalles por Belisario, el crítico teatral de la revista.

Transcribiré estos hallazgos literalmente y en su integridad para el presente Anuario Brigantino porque estimo que así debe hacerse y porque es mi deseo que de nuevo, en esta ocasión, como lo también lo fue en su época, sea un auténtico homenaje a los Alfonsetti. Ellos fueron una familia excepcional que a su paso por Betanzos, le hicieron a la ciudad el maravilloso regalo de un teatro que está a punto de cumplir 130 años de existencia y cuya vida discurre a través de tres siglos de la Historia.

Detengámonos ahora en la figura del fundador del teatro:

Don Mariano Alfonsetti García nació en Alicante el día dos de febrero de 1851. Inició la carrera militar como Cadete, a los catorce años de edad, en el Regimiento de Infantería de Valencia nº23 que estaba de guarnición en Vigo.

Un año más tarde, vivirá su primera acción militar al concurrir en las operaciones contra la sublevación militar de 22 de junio en Madrid, destacando por su buen comportamiento. Con posterioridad se incorporará al Regimiento de Infantería Isabel II, en Santoña, donde prosigue sus estudios y tomará parte en el alzamiento nacional de su Cuerpo en esa plaza, luchando heroicamente en la defensa de la ciudad de Santander el 24 de septiembre de 1868.

En recompensa recibirá el ascenso a Alférez y el grado de Teniente.

Pasará voluntariamente como Teniente a la isla de Cuba, desembarcando en La Habana desde donde saldrá a los frentes de lucha que libraban los independentistas cubanos. Participa en varias acciones militares y el 14 de noviembre de 1869 resulta herido en el hombro derecho, por lo cual requerirá ser internado en el hospital de Sancti Spiritus; aún convaleciente, pide el alta voluntaria y sale de nuevo a operaciones de campaña.

Al año siguiente pasa al Batallón de Puerto Príncipe¹, enfrentándose con bravura a las posiciones enemigas y participando después en trabajos de fortificación. Por sus Méritos recibirá la Cruz Roja del Mérito Militar y por acuerdo de Las Cortes, el reconocimiento como Bien de La Patria.

En 1871 está en el ejército permanente de Cuba, destinado en el Regimiento de Infantería del Rey nº1, al cual se incorporaría en Guaimaro. Posteriormente es trasladado al Regimiento de Artillería de a pie de la isla, en las plazas de Las Tunas y Holguín. Por sus méritos en estos destinos recibiría la Cruz Blanca del Mérito Militar de primera clase; pasará seguidamente a Puerto Príncipe, donde finalizará el año en operaciones de campaña. Allí será Ayudante del Batallón con el grado de Capitán.

En 1873, al haber sido declarado el estado de guerra en la isla de Cuba, Don Mariano Alfonsetti se incorporará al Regimiento de Las Tunas que operaba en el llano de Guantánamo. El 30 de Junio de ese año, fue sumariado por insumisión y falta de respeto a un superior. Por ello sufriría severa amonestación y arresto durante el período de un mes, en el Castillo de La Cabaña de La Habana, pena que habría de cumplir más tarde en 1875. Se ve que Alfonsetti era un hombre de carácter, con baja tolerancia a las injusticias, ya que también habrá de mencionarse aquí que su superior fue amonestado por exceso de autoridad. Con posterioridad, en 1880, será invalidada su hoja de arresto. Andando el año 1874 es nombrado jefe de la línea telegráfica que cubría los campamentos de su zona de operaciones.

Según partida de matrimonio (recibo nº 1283) el día cinco de junio de 1874, D. Mariano Alfonsetti contrae matrimonio con Dña. Yrene Adam del Castillo, natural de la isla de Cuba.

Al año siguiente será Secretario de Causas en la plaza de La Habana y con posterioridad pertenecerá al Batallón de Orden Público. Será ascendido a Capitán y recibirá la Cruz Roja al Mérito Militar por la operación de captura del independentista cubano Carlos García.

Pasados dos años merece de nuevo ser nombrado Bien de La Patria y también se le concede la Medalla Conmemorativa de la Campaña de Cuba con cinco pasadores.

La gran capacidad organizativa de nuestro héroe fue plenamente demostrada cuando, en Puerto Príncipe, evitó posibles desgracias personales ante un terrible temporal que azotó la zona. (posiblemente se tratase de un ciclón, estamos entre los días 5 y 6 de septiembre de 1878) Por ello recibirá «Agradecimiento por haber llevado a cabo con creces su deber». Se le concederá el grado de Comandante y será significado al Ministerio de Estado para la Cruz de Isabel la Católica, que acabará permutando por la de Carlos III.

En 1879 volverá a España solamente en misión de transporte de presos políticos, al Castillo de Mártires de Cádiz. Y ya en 1880 se le concederá la Cruz Roja del Mérito Militar de primera clase por sus servicios en la Comandancia General de Cuba hasta la pacificación.

Por llevar el tiempo reglamentario en la isla, sale en 1881 con destino a España, donde estará en situación de reemplazo. El 22 de febrero se le destina al Batallón de Betanzos, al que se incorporará el primero de abril de 1882 y en el que permanecerá hasta fin de marzo de 1884. De ahí partirá con destino a Ocaña, pero en 1885 tendrá dos meses de licencia por enfermedad que disfrutará en La Coruña. Serán los meses de octubre y noviembre, en los que con toda seguridad habría vuelto a abrazar a los muchos amigos que había dejado en Betanzos.

También en ese año recibiría la Cruz Sencilla de la Real Orden de San Hermenegildo.

El Comandante Alfonsetti volverá nuevamente a la isla de Cuba y en 1888 será Gobernador de la provincia de Pinar del Río, pasando después a Cienfuegos y Matanzas; estando en esta última plaza recibirá, por antigüedad, el nombramiento de Teniente Coronel y la orden de regreso a la península. Causa baja en el ejército en noviembre de 1892, sin que en su hoja de servicios figuren los motivos para ello.

Don Mariano residirá en Barcelona en la Rambla de Santa Mónica nº 6 donde fallecerá en el breve plazo de unos meses, el dieciséis de mayo de 1893.

Su viuda Dña. Yrene Adam regresará a su tierra natal acompañada de la hija de ambos, Celia Alfonsetti que contaba entonces catorce años.²

Así, el primero de abril de 1882, llegó a Betanzos el enérgico y capaz Don Mariano Alfonsetti. Posiblemente esa época vivida en la ciudad fuese un grato período de su vida, en el que se permitió desarrollar sus cualidades artísticas, las de su familia y también las de otros jóvenes brigantinos, a los que consiguió entusiasmar con sus actividades y propuestas.

A los seis meses de su llegada, ya había logrado poner en funcionamiento una Sección de Declamación que tuvo eco en la prensa de la época.

Debido a la iniciativa y entusiasmo de un aficionado al arte escénico, se ha creado en Betanzos una sección de declamación, que con el aplauso de todos los vecinos de aquel pueblo hace tiempo ya funciona. Para sus primeras funciones se habilitó un local en los bajos del Archivo, siendo obra de los individuos de la sección el arreglo y pintura del escenario; y ya más tarde, vista la aceptación que alcanzó este espectáculo, se trasladó al teatrillo que en el piso principal tiene una de las sociedades.

Pero no es esto sólo; para dar idea de lo que puede el entusiasmo y una buena voluntad, siguiendo el Sr. Alfonsetti - Que este es el nombre del aficionado a cuya iniciativa se fundó la sección de declamación - en su noble idea de dotar a Betanzos de un Teatro que satisfaga sus aspiraciones, y luchando con la indiferencia y chismes de suyo corrientes en todo pueblo pequeño; sin más recursos que su buena voluntad y los pequeños productos que las funciones rindiesen, está hoy en vías de ver realizadas sus aspiraciones, gracias también al apoyo que más tarde le prestaron los señores Sanmartín, Lizarrague y otros influyendo con

el Ayuntamiento para que les facilitase local y esperamos, conociendo como conocemos el amor que en pro del pueblo han manifestado siempre esos señores, que han de seguir prestando al Sr. Alfonsetti su apoyo.

Felicitemos a todas veras a los Sres. Alfonsetti, Pardo, Ponte, Castro y demás que componen dicha sección*, por su constancia y buenos deseos y hacemos votos para que pronto vean cumplidos sus más ardientes y desinteresados deseos.

A pesar de lo pequeño que es el actual escenario, que no permite dar a las escenas todo el colorido y el interés que deben tener lo cual es motivo más, de aplauso para los aficionados que en el desempeño de las diferentes obras han tomado parte; hemos tenido el gusto de ver en escena el magnífico drama de D. Mariano Larra, titulado: Estudio al natural, y que a la verdad, alcanzó una interpretación tan cumplida como el crítico más exigente pudiera exigir a los que por su profesión se dedican a tan difícil arte.

La señora y señorita Alfonsetti en los papeles de Isabel y Matilde, han rayado a grande altura, diciendo y matizando sus papeles con admirable verdad y precisión, pisando las tablas con naturalidad y vistiendo con suma elegancia. El papel de Coronel estaba confiado al Sr. Alfonsetti; que más que un aficionado nos demostró ser un consumado actor, como asimismo dieron realce a sus papeles de Eduardo y Carlos, los Sres. Ponte y Castro.

Para fin de fiesta, pusieron en escena la jocosa pieza en un acto de D. Narciso Escosura, Los dos sordos; en la que la Srta. Alfonsetti y los Sres. Pardo, Ponte, Alfonsetti y Castro que respectivamente desempeñaron los papeles de don Gervasio, Plácido, Bonifacio y el guarda, hicieron las delicias del público, recogiendo en ambas obras grande y merecida cosecha de aplausos que nos complacemos en consignar aquí; enviando desde las columnas de esta publicación nuestra sincera enhorabuena.

Belisario. (crítico de teatros)³

Existe un recorte de prensa publicado en «O cinematógrafo en Betanzos» en el que se daba a conocer parte de lo que aquí hemos reproducido en su totalidad.

Pronto será concedido, a solicitud de los Sres. Alfonsetti y Pardo, por parte del Ayuntamiento, local para teatro en una de las dependencias de lo que fuera Convento de Santo Domingo y que se adecentará como salón para poder ofrecer las representaciones teatrales en un marco adecuado.⁴

El teatro aún no está terminado; pero es un hecho ya su terminación. Llegado a conseguir que el Ayuntamiento cediera un espacioso local, y arreglado este convenientemente; construido un escenario bastante capaz, adquiridas algunas decoraciones y telón y entarimado el patio; sólo falta colocar las butacas -encargadas ya - y construir los palcos y gradas, para todo lo cual, se cuenta con el producto que pueda dar el abono de cuatro funciones, y que se supone que el Ayuntamiento, pues en su interés está, toda vez que el teatro pasará a ser de su propiedad, coadyuve a terminar estas obras y a dotarlo de conveniente alumbrado.

El domingo doce del corriente, se dio la primera función de abono, y con ese motivo tuvo lugar la inauguración del nuevo teatro. Hemos tenido la satisfacción de asistir y no podemos por menos de dar cuenta a nuestros lectores de la grata impresión que aquel acto causó en nuestro ánimo.

Nosotros que vivimos para el arte, sentimos inmensa satisfacción cuando presenciamos un acontecimiento como el de que hemos sido testigos en esa noche, porque da idea de que la cultura tiende sus alas por esta apática tierra y esperamos, tenemos la seguridad, de que ante el brillante espectáculo que en ese día presenciamos, al iniciador, Sr. Alfonsetti y a los demás compañeros de la sección, que a fuerza de luchas y sinsabores, han llegado a reunir

* Francisco Pardo y Pardo, Roque Ponte Peña, José Castro Ares y José Núñez Piroto.

cuatrocientas personas en aquel local, han de prestarle su valiosa ayuda todas las personas ilustradas de Betanzos, y muy particularmente los individuos que componen el Ayuntamiento, para que en tiempo muy breve véanse terminadas las obras del Teatro Alfonsetti despreciando la opinión y manifestaciones de todos aquellos que se muestran indiferentes a este género de esparcimiento que da la pauta del movimiento intelectual de los pueblos, y que sirve de lazo de unión a las familias que dando paso a la inteligencia, despierta en todos ideas de nobleza y abstrayéndonos por un momento de las miserias de la materia, eleva nuestro espíritu y nos pone aptos para toda clase de acciones nobles y nos conduce hasta el heroísmo.

Felicitemos pues, desde las modestas columnas de esta publicación, en primer término a la Señorita y Señora Alfonsetti que han prestado su concurso a tan noble empresa, y después a los Señores Alfonsetti, Ponte, Pardo, Castro (actores) y Peón, Sanmartín, Lizarrague, Valerio, Pastor y otros tantos a quienes se debe que el teatro llegase a adquirir las proporciones que hoy tiene, y nos congratulamos en consignar que con sus constantes esfuerzos llegarán a término cumplido, dotando a Betanzos de ese nuevo elemento de civilización y cultura que, estrechará más y más las íntimas y cordiales relaciones que deben existir en todos los pueblos y que son gloria de la actual generación.

Sólo nos falta reseñar la función que ha de dejar inolvidables recuerdos en cuantas personas la presenciaron y procuraremos hacerlo lo más fielmente posible.⁵

El día doce de noviembre de 1882, se alzaría el telón por vez primera en el Teatro Alfonsetti de Betanzos. Imaginamos un sencillo telón, pero también pudiera haber sido el magnífico telón de boca que regaló Don Manuel Naveira González, quien había emigrado a Argentina donde hizo fortuna pero nunca olvidó a Betanzos, a donde enviaba donativos destinados a los necesitados y en una de las visitas que hizo a su ciudad natal, adquirió todos los instrumentos nuevos para la Banda de Música.⁶

FUNCION INAUGURAL DEL TEATRO ALFONSETTI

Después de ejecutar con maestría, la banda de música la sinfonía de Campanone*, por lo que fue aplaudida, se corrió el telón para dar lugar a la representación del drama en tres actos del Sr. Núñez de Arce, «Deudas de la honra», cuyo desempeño estaba confiado a la distinguidísima Sra. Alfonsetti y a su simpática hermana política y a los Sres. Alfonsetti, Roque Ponte y José Castro quienes una vez más probaron sus excelentes disposiciones para el arte que por afición cultivan; dándose así el numeroso público a comprender, aplaudiendo con entusiasmo casi todas las escenas y valientes situaciones que en el drama abundan y saludándoles al final de la obra y obsequiándoles con profusión de ramos de flores, de palomas y versos, y obligándoles a presentarse en el palco escénico repetidas veces.

Cantó luego el Orfeón Brigantino, con suma afinación y gusto, el coro de Aurora, de Reventós, el cual tuvo que repetir a instancias del público, que pagó sus afanes y estudios con nutrida salva de aplausos.

Nuestra felicitación al Sr. Martí, director, y a cuantos individuos forman parte del Orfeón.

**El maestro Campanone* resulta ser la adaptación española, que realizó Vicente Lleó, de la ópera italiana de Giuseppe Mazza *La prova di una opera seria*, obra de corte rosiniano y vida efímera que sobrevivió en el repertorio gracias a su conversión en zarzuela. La «sinfonía» sirvió para el lucimiento de la Banda Municipal de Betanzos.

Más tarde Yrene Adam del Castillo habría de interpretar el aria de Leonor *Oh mio Fernando* de *La Favorita* de Donizetti, ópera que comenzando en un monasterio de Santiago de Compostela, canta las desventuras amorosas de la amante del rey castellano Alfonso XI.

Terminada esta parte del programa, se presentó el profesor de música D. Lorenzo Castro a acompañar al piano a la Sra. Alfonsetti en el aria de tiple del segundo acto de Favorita, «Oh mío Fernando». A su hermosa y elegante presencia, reúne la Sra. Alfonsetti, una gracia especial en el decir, y manifiesta con tanta verdad las diversas emociones que a su ánimo embargan, durante el desempeño de su papel; tiene su voz timbre tan dulce cuando habla y cuando canta, hay tal distinción en sus maneras y reúne tales encantos que su presencia en las tablas llena el escenario y establece tal simpatía entre el artista y el público, que éste instintivamente junta sus manos y aplaude sin cesar tan sólo su aparición en el palco escénico. Con concurso de tan distinguida aficionada no damos duda que el Sr. Alfonsetti haya podido dar cima a su pensamiento, y más si a éste se ve engarzada otra joya de no menor valía, su hermana Enriqueta.

Terminó la función con el dúo, la carta de contralto y barítono de la zarzuela «Jugar con fuego»; desempeñada por la Sra. y Sr. Alfonsetti que alcanzó brillante interpretación; pues a más de cantar con perfecta afinación, dieron tanta expresión, caracterizaron tan admirablemente sus papeles y los desempeñaron con desenvoltura tal, que sólo a artistas dueños de la escena, le es dado el superarles.

Nuestro más entusiasta aplauso y felicitación a cuantos tomaron parte en la velada de esa noche, que dejará nombre en Betanzos.

Concluido de desempeñar el drama, nuestro director, que también se hallaba en el local, se vio obligado por la galante insistencia de varios de sus amigos, a dar lectura a unas preciosas poesías de los Sres. Constantino Ares Mancera, Roque Ponte Peña, Noé A. Pomar y Segundo Plá, aprovechando gustoso aquella no buscada ocasión, para felicitar al pueblo de Betanzos, de cuyos habitantes, dijo, tenía gratos recuerdos, y a todos los iniciadores de la construcción del Teatro Alfonsetti.

...

Pecaría de desagradecido, el Sr. Caruncho, si antes de terminar este trabajo, no diese por mi conducto las más expresivas gracias a los corresponsales de Betanzos, que dispensándole honra inmerecida, al reseñar esta fiesta, dedícanle elogios que sólo a su galantería debe.

Belisario.

Sentimos que por falta de espacio no se puedan publicar las poesías leídas en la inauguración del teatro de Betanzos; pero siquiera, como recuerdo a los poetas que aquella noche pulsaron su lira, trasladamos a nuestras columnas la siguiente:

A Yrene Adam de Alfonsetti:

Bella y gentil artista peregrina
Yo no debo cantar desde que te oí...
El genio me negó su luz divina
Y él sólo es digno de cantarte a tí

A Enriqueta Alfonsetti:

Niña galana admírote en la escena
Que la luz de tus ojos trueca en cielo
Tu voz el alma de ternuras llena
Y cantar tu beldad es hoy mi anhelo;
mas, pobre bardo, aunque cantar supiera
¿Quién a cantar a un ángel se atreviera?

Segundo Plá.⁵

Gracias a estos hallazgos, podemos saber hoy que los Alfonsetti, no solamente eran actores dramáticos si no que también poseían notables aptitudes como intérpretes del género lírico.

Recibiría felicitaciones por su actuación en la función de inauguración, la Banda Municipal de Betanzos entonces dirigida por el también valenciano, de Carcaixent, Don Joaquín Martí Roca que contaba treinta y nueve años⁷ y quien sin duda habría constituido un gran apoyo para los propósitos del Sr. Alfonsetti.

Para esta función inaugural fue escrito, como antes se expuso, un poema por Don Constantino Ares Mancera; se conserva en el Archivo Municipal de Betanzos y fue publicado por vez primera en el libro «O cinematógrafo en Betanzos». Lo volvemos a publicar de nuevo para esta ocasión.⁸

Después de la fiesta inaugural se ofrecieron tres funciones más de abono y también disponemos de la crítica teatral de la última de esas funciones:

En el teatro Alfonsetti de Betanzos, según estaba anunciado, se celebró la cuarta y última función de abono, que como todas las que allí se han celebrado, estuvo brillantísima.

Se puso en escena el magnífico drama en tres actos y en verso, original de D. José Sánchez Arjona, «Venganza cumplida»; el monólogo en prosa, original de D. Ricardo Caruncho «¿Me caso?» y la escena y dúo de contralto y barítono del primer acto de «Las hijas de Eva», Bromas deja bella niña, en escena y con acompañamiento de la orquesta.

Al terminar la representación del drama, una lluvia de flores y palomas invadieron el salón y el escenario, y a la Señora y Señorita Alfonsetti les fueron entregadas dos magníficas coronas, obsequio con que el Ayuntamiento mostraba su agradecimiento a tan distinguidas aficionadas por el entusiasmo con el que habían llevado a cabo la construcción del teatro. Aplaudimos sinceramente esta determinación del Ayuntamiento y nuestro aplauso será mayor si como esperamos, toma a su cargo terminar las obras que aún faltan en el teatro.

El monólogo del Sr. Caruncho estuvo muy bien desempeñado por el Sr. Alfonsetti; siendo muy aplaudido a su final y obligado a presentarse en las tablas con el autor.

El dúo confiado a la Sra. y Sr. Alfonsetti fue muy aplaudido también.

La función de esta noche ha sido un triunfo para los artistas: pues a la terminación del espectáculo, la música del pueblo acompañó a los aficionados hasta su casa, dándoles serenata.

Nuestro aplauso al pueblo de Betanzos y a los entusiastas y aficionados artistas que así han sabido despertar su entusiasmo y sentimiento artístico.⁹

En la parte final de este trabajo se comentará quienes fueron y de qué forma hicieron latir el corazón del recién inaugurado Teatro Alfonsetti.

Todos ellos, los actores, en el más amplio sentido que pueda darse a la palabra, cooperaron de alguna u otra manera, para mantener el teatro con vida.

Hemos pretendido informarnos de ello únicamente por medio de los anuncios, críticas teatrales, notas de prensa etc., plasmados en los periódicos brigantinos en sus diferentes épocas, que se han conservado a través de los tiempos y que actualmente se custodian en la Hemeroteca del Archivo municipal de Betanzos; habrá periodos sin información debida a diversas carencias de la prensa local, pero podremos ver como el salón del Alfonsetti acogió en su recinto múltiples actividades diferentes.

No podemos evitar destacar, merecidamente, el comportamiento de los aficionados de la ciudad, siempre prestos a apoyar a su teatro; no solamente participando como espectadores desde sus butacas si no también, colaborando en escena con las compañías

GLORIA AL POETA Y Á LOS ACTORES.

Poesía leída el día de la inauguración del
TEATRO ALFONSSETI.

1.º

Si grande fué Calderon,
Y otros que el arte hoy admira,
Al sonar en su áurea lira
Notas de su inspiración.
Si aquella imaginación
Como el espacio infinita,
Lauro eterno necesita
Que eternice su memoria;
¡Digno también es de gloria
Quién sus obras resucita!

2.º

El Poeta, en su escondida
Mansión, la comedia escribe:
¡Allí está muerta!... no vive!
Y aquí el actor le dá vida;
Allí con frase medida,
Pinta el vicio y la honradex,
El lujo, la desnudez,
Amores, ódios, y guerra;
Y todo cuanto en la tierra
Pasa del tiempo al través.

3.º

Y tanta escena traida
Al papel con hábil pluma,
Toman aquí, una, por una,
Color, movimiento, y vida;
Aquí se vé el fraticida
Puñal, que á D. Pedro mata,
Aquí la venganza grata
De aquella Cava ultrajada;
Y todo en esta morada
Fielmente el actor retrata.

4.º

Y és tal la verdad de cuanto
Se representa en la escena,
Que ora el público se apena
Ora aplaude, ó vierte llanto.
El entusiasmo entre tanto
Interesa á los actores;
Y aplausos, coronas, flores,
Ellos recojen por fruto,
Que éste es el mejor tributo
De sus mil admiradores.

5.º

¡Gloria pues cante mi lira
Al actor como al poeta!
¡Gloria á Irene y á Bariqueta
A quienes el arte admira!
Dos almas son donde anida
El fuego de la poesía,
Dos torrentes de armonía
De luz, de aroma y colores:
Son dos purpurinas flores
En el vergel de Talía.

Noviembre 12 de 1882.

CONSTANTINO ARES.

profesionales que venían, o dirigiendo y actuando ellos mismos en la presentación de diversas obras teatrales o musicales, casi siempre con algún fin altruista.

Recogida ya la información y preparada para su exposición, debido a lo extenso de la misma, su publicación se hará en dos capítulos referidos a los siglos XIX y XX que serán publicados en anuarios venideros cual si del segundo y tercer acto de una función teatral se tratase.

Este año con el primer acto, y desde las páginas de este Anuario rendimos a Don Mariano Alfonsetti y su familia, un homenaje en el 130 aniversario de la fundación del Teatro de Betanzos que con orgullo lleva su nombre.

BIBLIOGRAFIA

ERIAS MARTÍNEZ, Alfredo / SARMIENTO ESCALONA, Rosario, 1997, O cinematógrafo en Betanzos. A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, 1997.

NOTAS

¹A la actual ciudad de Camagüey se la denominaba antiguamente Puerto Príncipe.

²Extracto de la Hoja de Servicio de Don Mariano Alfonsetti García. Archivo Militar General de Segovia.

³Instituto de Literatura y Lingüística de la ciudad de La Habana. Revista de la sociedad «Liceo Brigantino» de la Coruña, nº 8, 10 octubre de 1882.

⁴Actas Capitulares de Betanzos. Sesión de 21 de agosto de 1882.

⁵Instituto de Literatura y Lingüística de la ciudad de La Habana. Revista de la sociedad «Liceo Brigantino» de La Coruña, nº 12, 20 noviembre de 1882.

⁶<<http://hemeroteca.betanzos.net>> [La Aspiración: 20 de mayo de 1905]

⁷Archivo Municipal de Betanzos. Padrón municipal de habitantes 1877.

⁸AMB, c.968 Poema de Constantino Ares Mancera.

⁹Instituto de literatura y Lingüística de la ciudad de La Habana. Revista de la sociedad «Liceo brigantino» de La Coruña, nº 16, 30 de diciembre de 1882.

AGRADECIMIENTOS

A Alfredo Erias Martínez, director del Museo das Mariñas, del Archivo y Biblioteca Municipales de Betanzos y del Anuario Brigantino por invitarme a escribir en esta revista y su constante ayuda; así como también, a las personas que con él colaboran por su amabilidad inagotable.

A Francisco Vales Villamarín quien coleccionó y donó al Archivo Municipal de Betanzos, los antiguos periódicos de la ciudad, los cuales han sido la fuente indispensable para poder llevar a cabo el presente trabajo de investigación.

A Nuria Gregori Torada, directora del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, por el cariño con que fui recibida y por la atención que me brindó durante mi estancia en su institución.